

"Dios es Fiel"

Dios es descrito por una palabra muy hermosa en el Antiguo Testamento. A veces se traduce como "misericordia", a veces "amor constante", y otras veces "benignidad". Esta palabra revela la lealtad de Dios y Su fidelidad a Su pueblo del pacto. Ahora bien, esta palabra se usa veintiséis veces en el Salmo 136, declarando el amor leal de Dios y cómo permanece para siempre. Dios entiende nuestras debilidades y, aun así, nos ama.

También se usa para reflejar la misericordia de Dios y Su perdón. Y aun cuando las personas pecan, Dios es compasivo y perdonador. David proclamó en Salmos 103:8 al 14: "Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo."

Nuestra lectura de hoy proviene de Proverbios capítulo 3 versículos 5 al 8. Y nos muestran la sabiduría de Dios y la necesidad de confiar en Dios.

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos."

Esa es una lectura de la santa Palabra de Dios y llena de sabiduría. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que siempre podemos venir a Ti y confiar en Ti. Saber que Tus promesas son verdaderas. Saber que Tu palabra jamás nos engañará. Ayúdanos siempre a amarte por toda la misericordia que nos has dado. En el nombre de Jesús, Amén.

Después del diluvio, cuando Noé salió del arca, Dios prometió en Génesis 8:22: "Mientras la tierra permanezca, No cesarán la siembra y la siega, El frío y el calor, El verano y el invierno, Y el día y la noche." Miles de años han pasado, y ¿sabes qué?, esto sigue siendo verdad.

Dios hizo una promesa a Abraham y a Sara de que tendrían un hijo en su vejez, cuando el tener hijos ya no era posible, y comenzaron a preguntarse. Romanos 4:18 al 21 dice: "Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido."

Hebreos 11:11 revela: "Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido." Sara sí concibió, e Isaac les nació. Moisés, muchos años después, pudo decir acerca de Jehová Dios en Deuteronomio 7 versículo 9: "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones." David pudo decir en Salmos 36:5: "Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes." Salmos 100 versículo 5 dice: "Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su

verdad por todas las generaciones.” Salmos 30 versículo 5 dice: “Porque un momento será su ira, Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría.”

En Isaías 54 versículo 10, Dios le dijo a Sion cuando se había apartado por un tiempo: “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.”

El salmista dijo acerca de la palabra de Dios en Salmos 119 versículos 89 y 90: “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.”

Cuando Jeremías estaba quebrantado de corazón por la destrucción de Jerusalén, escribió el libro de Lamentaciones, llorando por la devastación que el pueblo de Judá trajo sobre sí mismo por causa de sus pecados. Aun así, Jeremías escribió palabras de esperanza y seguridad en Lamentaciones 3:21 al 25. Él dice: “Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”

En el Nuevo Testamento, la fidelidad de Dios se demuestra por medio de diversas acciones: proveyendo para todas las personas, recompensando a los que hacen Su voluntad, ofreciendo a los creyentes una salida en medio de la tentación, y cumpliendo Sus promesas. Así que veamos algunas de estas promesas.

Recuerdas que el Señor Jesús prometió en Mateo 7:7 al 11: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

¿Te preguntas si podemos conocer la voluntad de Dios? Jesús habló de esto en Juan 7:17; Él dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” Toma tu Nuevo Testamento, léelo, estúdialo y aplícalo a tu vida. Y verás que lo que el Señor dice verdaderamente proviene de Dios. Este es un desafío práctico, lo sé. Haz lo que Dios quiere que hagas y verás que realmente es Su enseñanza.

Romanos 8 y versículo 28 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” No toda experiencia es buena; de hecho, muchas cosas son dolorosas y difíciles. El amor de Dios tiene una manera maravillosa de tomar los problemas más tristes de la vida y usarlos para bien. Sabes, a veces pensamos que Dios debe mostrar Su poder evitando todo problema si Su amor es fiel. Pero cuando el Dios todopoderoso puede producir bien eterno a partir de esos dolores, ¿acaso nos ha amado menos? Pablo dijo en Romanos 8 y versículo 18: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” Las pruebas de hoy moldean y forman nuestras vidas para una vida eterna en el cielo.

Primera de Pedro es un libro que trata sobre los desafíos de su tiempo en Roma, en un mundo que no entendía ni apreciaba el cristianismo. Pedro quería preparar a los creyentes para los desafíos

venideros. Ahora, hablando de nuestra salvación, Pedro dijo en 1 Pedro 1:6 al 7: “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” Al permitir Dios que seamos probados es para prepararnos, alistarnos, para algo mucho más grande y más bendecido de lo que podemos conocer en esta vida.

Cuando Pablo estaba encadenado en Roma y no sabía si viviría o moriría, estaba dispuesto a aceptar lo que sucediera. Pablo dijo en Filipenses 1:21 al 24: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger; porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.”

La sabiduría de Dios asegura que Él sabe lo que verdaderamente es mejor para nosotros. Él siempre escoge tanto “el mejor fin” como “los mejores medios” para alcanzarlo, teniendo como propósito final Su gloria y tu transformación a la semejanza de Cristo. Él quiere que seas como Él. Tus circunstancias inmediatas pueden parecer sin sentido, pero Dios hace que todas las cosas cooperen para bien a los que le aman.

1 Pedro 4 y versículo 19 dice: “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.”

El amor de Dios provee el fundamento emocional para la confianza. El Calvario es la demostración innegable del amor de Dios. Él te amó lo suficiente como para dar a Su Hijo cuando eras débil, impío, pecador e incluso Su enemigo; y ahora, en Cristo, te ama cada vez más como Su hijo. Habiendo dado un don tan invaluable, es decir, a Su Hijo, también proveerá lo que necesitamos y lo que será para nuestra bendición. Debemos aprender a ser agradecidos en todas las cosas.

Todos enfrentamos días difíciles y nos preguntamos si Dios nos ama; ¿cómo podríamos enfrentar tal dolor si Él nos ama? Algunos piensan que si sufrimos, entonces Dios deja de amarnos. Amigos, eso no es verdad. El amor no elimina todo desafío u obstáculo, pero el amor leal de Dios sí provee una presencia y una seguridad. Eso siempre está ahí. Romanos 8 fue escrito entendiendo que el pueblo de Dios enfrentaría gran persecución en Roma en los días venideros. Las palabras inspiradas que Pablo escribió dieron esperanza y consuelo al pueblo, y también deben consolarnos a nosotros.

Romanos 8:35 al 39 dice: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Debemos entender que aun en las pruebas de la vida, Dios está obrando para nuestro bien. Santiago nos anima en Santiago 1:2 al 4: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” En lugar de quejarnos y lamentarnos por todas nuestras dificultades, veamos qué bien puede hacer Dios a través de ellas y cómo puede ayudarnos a ser mejores personas.

La fidelidad de Dios también se demuestra en tiempos de tentación. 1 Corintios 10:13 nos asegura: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” El Señor sabe que todos enfrentamos tentación. El mismo Jesús enfrentó tentación; y porque Él fue tentado, puede ayudarnos cuando somos tentados. Hebreos 4 versículos 15 al 16 dice: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

Como cristianos, todavía podemos caer en debilidad ante la tentación y el pecado. El amor de Dios no se rinde con nosotros. No tenemos una gracia barata que no nos pida nada. 1 Juan 1 y versículo 9 nos recuerda: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Ahora bien, tenemos que ser honestos con nosotros mismos y con Dios y confesar nuestras faltas. También debemos arrepentirnos. Si nos arrepentimos, como el hijo pródigo que regresó a casa, el perdón todavía nos está esperando. Debemos apartarnos de nuestros pecados y volver a Dios. 2 Pedro 3 y versículo 9 dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” Cuando confesamos nuestros pecados, nos arrepentimos de ellos y pedimos el perdón de Dios como cristianos, Él ciertamente nos perdonará. Puedes contar con Su fidelidad.

Hebreos 10:23 al 25 nos anima: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” El Señor quiere que Su pueblo se anime mutuamente, que se reúna para adorar juntos. Y estar juntos nos ayuda a mantener viva la fe y la esperanza. Así como Dios es fiel a nosotros, Dios desea que nosotros seamos fieles a Él.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos siempre a ser fieles a Ti, así como Tú has sido fiel a nosotros. A amarte y servirte todos los días de nuestra vida. En el nombre de Jesús, Amén.

Si importa si vivimos para el Señor. El Señor espera que Su pueblo actúe con fe y amor, usando sus habilidades para producir fruto. En Mateo 25, el Señor Jesús habla del juicio de los tres siervos y de si fueron o no fieles. Dos siervos produjeron, pero uno no. El Señor bendijo a los dos siervos fieles, pero echó fuera al perezoso. Recuerdas que el Señor dijo en Mateo 25:20 al 21: “Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Te digo que eso es lo que yo quiero oír de mi Señor, ¡y quiero que tú también lo oigas! ¿Eres fiel?

El apóstol Pablo dijo en 2 Timoteo 4 versículos 6 al 8: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” Espero que tú también hayas permanecido fiel y tengas la esperanza del cielo.

Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios, es una búsqueda de toda la vida. El arrepentimiento también es una búsqueda de toda la vida. Debemos confesar al Señor Jesús, que Dios lo levantó de los muertos (Romanos 10 versículos 9 y 10). Luego debemos ser bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de nuestros pecados conforme a Hechos 2:38. ¡Amigo mío, sé salvo hoy!